

GONZÁLEZ-PAZ, Carlos Andrés (ed.): **Women and Pilgrimage in Medieval Galicia**, Surrey-Burlington, Ashgate Publishing Limited, 2015, 174 págs., ISBN: 978-1-4724-1070-2.

Aunque la historiografía ha llamado la atención en numerosas ocasiones sobre la presencia femenina en los itinerarios de peregrinación, y personajes bien conocidos como Margery Kempe o Brígida de Suecia constituyan referentes obligados en cualquier trabajo que se ocupe de estos temas, el modelo construido a lo largo de los siglos y en muy buena medida todavía vigente sigue ofreciendo una imagen masculina de un mundo en el que las mujeres parecieran constituir una especie de excepción, más o menos frecuente pero excepción al fin y al cabo.

Como el propio libro señala desde la ‘declaración de intenciones’ que supone el texto de la contracubierta, el objetivo de esta obra colectiva se sitúa, precisamente, en romper con ese estereotipo historiográfico y situar el universo femenino de la peregrinación en su justo término, más allá de esas mujeres extraordinarias —y excepcionales— habitualmente señaladas. Galicia, y el santuario del apóstol Santiago, en cuanto uno de los principales —si no el principal— centro de convocatoria de las peregrinaciones medievales, parece en ese sentido un laboratorio más que adecuado si bien, y pese al título, alguna de las contribuciones se decanta por otros escenarios que, en todo caso, ayudan a completar el panorama.

Además de la breve introducción del editor científico, que en apenas cuatro páginas presenta el contexto general de la obra, del relieve del Camino de Santiago y del peso de las mujeres en el mismo y en el conjunto de las peregrinaciones cristianas, desde los primeros ejemplos conocidos, ya en el siglo IV, a la actualidad, la monografía se apoya en una decena de contribuciones de reconocidos especialistas. Cabría decir quizás de reconocidas especialistas, pues aparte del propio editor y del profesor luso J.A. Pizarro, las restantes autoras son, al igual que las protagonistas de la obra, mujeres, investigadoras —e investigadores— de diversos campos, en un esfuerzo de interdisciplinariedad cada vez más frecuente pero aún minoritario y, por ello mismo, digno de elogio. Una interdisciplinariedad que, tal vez, se hubiera visto aún mejor reflejada si cabe con una ordenación distinta —y tan discutible como cualquier otra—, desde lo general a lo particular, que en una lectura lineal permitiera apreciar con mayor intensidad el encaje, complementariedad y/o contraste de valores y metodologías con que juegan las distintas disciplinas.

«Women and the Christian Middle Ages. The Theoretical Horizon» (p. 7-25), presentado por M. Isabel Pérez de

Tudela, establece el marco de referencia previo que pretende situar los modelos teológicos donde se enmarca la posición de la mujer hispana medieval. La Virgen María como pilar de la Fe, la Iglesia como esposa de Cristo, construidas a través de las propuestas presentadas por los intelectuales hispanogodos y, sobre todo, ya tras la conquista islámica, por Beato de Liébana, y que conducen necesariamente, según la autora, a generar una imagen de la mujer necesitada de tutela y protección permanentes. Con todo, no deja de llamar la atención que el foco del trabajo se cierre allí donde, precisamente, la peregrinación inicia su despliegue, a partir de los siglos X y XI, y que se nos hurte el análisis de los cambios que la renovación filosófica y teológica de los siglos posteriores pudieron introducir en el esquema cuando aquella se encontraba en su apogeo.

Precisamente, la Virgen María como modelo de mujer, y su contrapunto de mujer pecadora que simboliza Eva constituyen los puntos de análisis que desde la perspectiva de la historia del arte efectúa Marta Cendón («Women, Pilgrimage and Art in the Road of Santiago», p. 123-144) a través de las representaciones que de ambas se conocen en la ruta jacobea. A lo largo de un detallado y crítico estado de la cuestión, la autora sitúa en su contexto literario y moral las características y evolución de las diversas representaciones escogidas y en qué medida reflejan o no los estereotipos femeninos al uso.

«Women and Pilgrimage in Medieval Galicia» (p. 27-50), de Marta González Vázquez, propone una síntesis que viene a matizar ese modelo previo, y defiende que la peregrinación femenina en nada —o poco— se diferencia de la masculina: ni el relieve que en la

organización o promoción pudieron tener las miembros de las élites gobernantes, ni su presencia en santuarios grandes o menores, ni en su capacidad para viajar; si bien apunta que serían precisamente los centros más cercanos y accesibles aquellos donde habría tenido un mayor protagonismo. De algún modo, cabría apreciar con la autora, si las mujeres se mueven más a corta distancia no se debería tanto al hecho de serlo y tener que atenerse a un determinado modelo de comportamiento como a las circunstancias vitales que habitualmente les acompañaban.

Unas conclusiones que de algún modo también podrían deducirse del estudio de María Victoria Chico sobre la presencia de la mujer peregrina en las miniaturas y relatos de las *Cantigas* («Life, Pilgrimage and Women in Alfonso X's *Cantigas de Santa María*», p. 145-153), tanto en el *Códice Rico* como en el *Florentino*, que le sitúan en todo tipo de santuarios, rutas y circunstancias, bien que vinculadas casi siempre —pero no siempre— a un universo de predominio masculino. La mujer de las *Cantigas*, insiste M.V. Chico, es una mujer en movimiento, del que la peregrinación supone uno de los reflejos más evidentes.

Otras *Cantigas*, las de *romaría*, centran el acercamiento de Isabel de Riquer a «Women and Feigned Pilgrimages» (p. 155-167), en las que la romería a pequeños santuarios no es sino la excusa, el marco «fingido», para relatos amorosos y casi siempre plenos de una sensualidad contenida y de un cierto erotismo oculto. El peregrinaje de la «dona» no es tanto un peregrinaje religioso como amoroso, donde el espacio físico solo enmarca el punto de encuentro con el *amigo*, el auténtico santuario.

Las restantes contribuciones proponen casos concretos; una de ellas de carácter en cierto modo colectivo, el de las nobles francesas peregrinas a Compostela; las cuatro restantes de personajes específicos. Todas suponen, de algún modo, la confirmación de lo ya indicado antes: peregrina quien tiene los medios y circunstancias vitales que le permiten viajar, a corta o larga distancia, más allá del género; aunque, *sensu contrario*, los ejemplos singulares no dejan de alimentar la vieja idea de la excepcionalidad, sin duda porque resulta muy complicado —si no imposible— establecer estudios de caso «corrientes» cuando las fuentes no facilitan la necesaria información para construirlos. Pero cabría preguntarse hasta qué punto los posibles ejemplos masculinos no cuentan con los mismos problemas y no resultan, por tanto, igualmente excepcionales.

Denise Péricard-Méa, en su «French Noblewomen on Pilgrimage to Compostela» (p. 93-112), y más allá de lo discutible de su apreciación inicial de que «from the eighth century St. James became the patron of Spain», nos ofrece un panorama que desborda ampliamente la propuesta del título, se remonta a los inicios del culto a Santiago, la difusión de la *inventio*, o el éxito de la *Crónica de Turpin* como elemento de atracción para los peregrinos, junto a la literatura destinada a disuadir a las mujeres de ponerse en peregrinación o a ejemplos de peregrinas que no siempre son *frenchwomen* y no siempre van a Compostela, aunque en ocasiones sí visiten santuarios alternativos dedicados a Santiago. Sin negar el interés del trabajo, quizás hubiera sido conveniente, cuando menos, buscar un título alternativo.

La colaboración de José Augusto Pizarro sobre Isabel de Portugal («Isa-

bel, Princess of Aragón (1270-1336): Queen of Portugal, Pilgrim and Saint», p. 81-92), supone un balance biográfico de la reina, consorte de Dionís, donde la peregrinación (Roncesvalles en su condición de princesa de Aragón, Compostela como reina viuda y madre) se imbrica como uno más —quizás desdibujado en exceso si se considera el sentido de la obra de conjunto— de los aspectos característicos de la religiosidad de una princesa medieval, en este caso considerada especialmente virtuosa por la propia Iglesia, que la elevó a los altares. Pero no deja de manifestar que ese tipo de actividades no fija un hecho sorprendente sino característico y, por tanto, susceptible de aplicación en sus niveles correspondientes al conjunto de las mujeres.

En línea muy similar, el estudio de la investigadora finesa Päivi Salmesvouri sobre Brigida de Suecia («Birgitta of Sweden and her Pilgrimage to Santiago de Compostela», p. 113-121) insiste sin embargo en esa faceta de peregrina y en la importancia que su visita a la tumba de Santiago tuvo en la elevación a los altares de esta miembro de la alta nobleza sueca. Un contrapunto a la supuesta limitación que los modelos morales fijaban a la mujer peregrina, pero quizás, también, un argumento para la excepcionalidad, si se interpreta que peregrinar supone, en sí mismo, un valor singular digno de premio.

Las dos últimas contribuciones que restan por señalar muestran el viaje inverso. Se trata de dos mujeres gallegas cuyo objetivo se situaba en Ultramar, en Jerusalén. «Gundina González, *volens ire Jherusalem*» (p. 51-63) es la protagonista del estudio de Carlos Andrés González-Paz, editor además de la monografía. Él mismo señala que, más allá de que se desconozca si la noble

gallega consiguió finalmente su objetivo, se trata de un viaje que, en el siglo XII en que se documenta al personaje, ofrece, ahora sí, características de excepcionalidad en el conjunto de un *Iter Sancti Sepulchri* claramente dominado por la presencia masculina.

Como excepcional sería la *soldadeira* (bailarina) «Maria Balteira, a Woman Crusader to Outremer» (p. 65-80), de la que Esther Corral nos ofrece su recorrido literario dentro del denominado «ciclo de Ultramar» de la lírica trovadoresca del siglo XIII, a caballo entre la realidad de un posible personaje con ese nombre y condición y la construcción de su leyenda, ligada a su aventura de Ultramar, referida como tal por las ‘cantigas de escarnio’ que hablan de ella.

Además de las ilustraciones que acompañan al trabajo de M. Cendón, se incluye también en las primeras páginas un mapa de situación de Galicia en España con una sencilla indicación del «Camino francés» cuya utilidad no acaba de apreciarse. Por el contrario, el índice final de nombres (p. 169-174) resulta sin duda muy práctico y ayuda a consolidar la idea de conjunto.

En suma, nos encontramos ante un trabajo bien presentado y articulado, que ofrece una imagen renovada y multidisciplinar de la mujer como sujeto protagonista del importante fenómeno de la peregrinación medieval, desde lo habitual a lo excepcional y desde diversos puntos de vista, y que sin duda abre nuevas perspectivas de trabajo que permitan ahondar en esta cuestión.

---

Fermín Miranda García

Universidad Autónoma de Madrid  
fermin.miranda@uam.es

REED, Helen H. y DADSON, Trevor J.: **La princesa de Éboli cautiva del rey. Vida de Ana de Mendoza y de la Cerda (1540-1592)**, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons historia, 2015, 539 págs., ISBN: 978-84-15963-60-8.

Trevor J. Dadson y Helen H. Reed son dos hispanistas de larga y dilatada experiencia profesional. La colaboración entre ambos se hizo más palpable en el utilísimo *Epistolario e historia documental de Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Éboli*, Madrid, 2013. Herramienta muy necesaria para todos los interesados en acercarse a la vida y a los protagonistas del tiempo de la princesa de Éboli. En esta ocasión, vuelven a encontrarse para ofrecer al historiador y al curioso de la historia

una mirada precisa de un personaje complejo y mitificado por una historiografía romántica que construyó un trasunto de mujer perversa, conspirativa y dominada por sus pasiones y que finalmente fue castigada por el peso de la justicia regia. El libro es una suerte de renovación de los estudios y de puesta al día de la riquísima documentación consultada por los autores.

Desde el punto de vista estrictamente formal el libro se articula en cuatro partes bien diferenciadas que recorren,